

1000088

# De cuando Gertrudis Gómez de Avellaneda estrenó *Baltasar* en Madrid

Por Miguel Angel

*Abajo/49 Cronica*

EL teatro de Novedades, construido en un destartado caserón de la calle de Toledo, con salida a las de las Velas y Santa Ana, se inauguró solemnemente el día 13 de Septiembre de 1857 por la compañía de D. José Valero, con asistencia de los Reyes doña Isabel II y D. Francisco de Asís. Aparecía el teatro suntuosamente decorado, y no escasearon el oro y el terciopelo en la confección de telones, butacas y colgaduras, todo lo cual ha venido muy a menos, hasta el punto de ser hoy uno de los coliseos de más sencilla y modesta ornamentación.

Aparte de la actuación de Don José Valero, que en aquel vasto escenario dió vida a los héroes por él creados con tanto acierto, *Luis Onceno* y el Andrés Lagrange de *La carcajada*—sus dos caballos de batalla—, la nota más saliente de aquella primera temporada, que se prolongó hasta bien entrado el verano, la dió la célebre poetisa cubana, doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, con el estreno de su celebradísimo drama bíblico *Baltasar*.

Mereció entonces esta producción de la Avellaneda grandes elogios de la crítica, que no le fueron regateados, ciertamente, por Juan Nicasio Gallego y D. Díaz, elogios

ron y aun acrecentados después, don Juan sabio agustino padre Blanco García y el lígrafo D. Marcelino y Pelayo, cuyas sonbras que a continuación escribimos:

"*Baltasar* es obra no sólo por la elevadísima, a la altura y reflexiva

profundidad del pensamiento histórico y por la delicadeza misantrópica del personaje principal, que puede ser hermano o pariente del *Sardanápalo*

sino que por intervalos chispea y arroja lumbres, prestando a los mismos vicios aspectos de elegancia y nobleza. Pero *Baltasar* es más solemne, trágica

ma se cierne en una esfera casi mística, y una especie de terror religioso embarga el ánimo, siendo patente el cumplimiento de la justicia providencial. El vigor del estilo corresponde generalmente, a la sublimidad de la concepción".

Por coincidencia dichosa, el público consideró también altamente estimable la obra de doña Gertrudis, y durante muchas noches llenó el amplio coliseo, aclamando con entusiasmo así a la autora como a Valero, intérprete admirable del complejo personaje de *Baltasar*.

Y a tanto llegó el júbilo de las gentes, que hubo de exteriorizarse en una pública demostración de afecto, en un homenaje, agasajo insólito en aquellos tiempos que sólo se tributaba al mérito de buena ley, por lo que estas manifestaciones admirativas tenían para el homenajeado todo el valor que realmente debían tener.

Con tan fausto motivo se organizó una suscripción pública, y la noche del 27 de Mayo de 1858 —*Baltasar* se había estrenado el 9 de Abril— en solemne función celebrada en honor de la escritora ilustre, Valero pudo ofrecer a ésta una magnífica corona con la siguiente dedicatoria: "A doña Gertrudis Gómez de Avellaneda la Empresa de Novedades, José Valero y el público de Madrid".

No cuentan las crónicas si hubo comilona. Seguramente no la habría. Los poetas de entonces estaban aún muy cerca de la época romántica y se daban por bien pagados con una rama de laurel! ¡Serían tontos!



GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Byroniano; pero que de es trasunto de él. Sardanápalo, epicúreo, elegante, trágico como otros héroes de Byron y como Byron, es, en la tragedia ineludible el símbolo de la degeneración, todavía interesante de grande y generosa raza, el valor no se extingue,

y expiatoria figura: es una especie de *ateísta místico*, como notó Valera; encarna de un modo más alto el hastio y el pesimismo románticos, que enervan e incapacitan para la acción, y es, a un tiempo, representación simbólica del Oriente decrépito y de la humanidad sin Dios. Todo el dra-

*Cronica*